

Nuevos Odres Nuevo Vino

Marcos 2,2-22 (Romanos 12,1-2)

Según lo que percibo y oigo, la Iglesia Evangélica Española está pasando por una crisis de identidad. De hecho la Comisión Permanente ha elegido el tema para el próximo Sínodo, *La Justificación*, precisamente porque quieren que reflexionemos sobre la identidad. ¿Quiénes somos? y ¿Por qué existimos?

Este sentido de confusión al respecto tiene sentido si uno toma en cuenta la historia reciente y la actualidad de España. Durante el régimen de Franco la IEE se identificaba como un instrumento de oposición al nacional catolicismo. Siendo una minoría perseguida, relegada al gueto componía una gran parte a la razón de existencia. Pero con la muerte de Franco y el advenimiento de la libertad religiosa bajo la nueva Constitución de 1978, un pilar importante de su identidad se cayó.

En los últimos 25 años, y particularmente en la última década, España ha experimentado una inmigración feroz. Los inmigrantes están llegando en los aeropuertos y en las playas como la lluvia torrencial de un huracán. La España profunda siente que se está ahogando con los africanos, los latinos, los rumanos y demás. De hecho España está recibiendo más inmigrantes que cualquier país del mundo excepto EEUU.

Muchos de estos inmigrantes son evangélicos, pero en distinción a la IEE éstos tienen más clara su identidad religiosa. La mayoría no vienen de las denominaciones históricas, como los presbiterianos, los anglicanos, los metodistas y demás. Vienen de iglesias más indígenas, de talante carismática y pentecostal. Cuando entran en nuestras congregaciones perciben las diferencias culturales más agudas que en la calle, porque nuestra manera de ser iglesia procede de otro trasfondo y contexto, y el alma europeo en los españoles ha sido forjado más en una tradición intelectual que en un movimiento de afecto religioso.

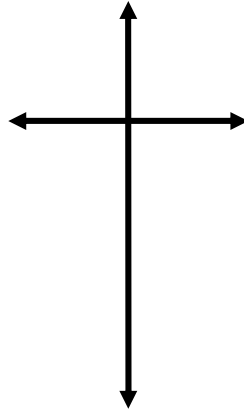
Por tanto, es totalmente apropiado que el tema para esta Pastoral es *Liturgia y Misión*, porque es precisamente en el culto donde vivimos nuestra fe más públicamente y en comunidad. La nueva auto-imagen, el nuevo sentido de identidad que se está evolucionando en el seno de la IEE está ocurriendo en el culto y la misión local más que al nivel teológico. Aunque la reflexión sobre la justificación y las bases históricas tienen su parte, la clave para la renovación y la actualización de la IEE está en el culto y la misión.

Culto Cruciforme y Encarnacional

Agradecemos a Rainer Sörgel por sus ponencias tan estimulantes. Él nos ha presentado las bases conceptuales del culto para orientar nuestro peregrinaje hacia una nueva identidad. Me gustaría ofrecer una síntesis de mis reflexiones.

La liturgia, el culto es, por un lado, el acercamiento de Dios a la humanidad, y por otro lado, el acercamiento de la humanidad a Dios. A la luz del acontecimiento de

Cristo podemos afirmar que el culto es cruciforme y encarnacional. Es cruciforme porque el Resucitado que servimos es también el Crucificado, y la cruz es una característica distintiva de la vida cristiana y la Iglesia. Es encarnacional porque Dios mismo está presente por su Espíritu y continúa su labor redentora. Como Pablo dice: *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Co 5,19)*.



Pensamos en los dos brazos de la cruz como flechas en dos sentidos para ilustrar el carácter cruciforme y encarnacional del culto. En la flecha vertical descendiente Dios toma la iniciativa de la creación y de la redención. Por su gran amor Dios siempre busca y se acerca a la humanidad perdida en su egocentrismo. En Cristo vemos la revelación suprema de Dios en su pasión misional.

Pero Dios no sólo se acerca desde arriba, Dios también se acerca desde el otro. Un sentido de la flecha horizontal es el acercamiento de Dios a la humanidad a través de su pueblo. Percibimos la gracia de Dios normalmente a través del acto de otra persona. La visita cuando estamos en el hospital, la llamada telefónica para darnos ánimo cuando estamos desilusionados son expresiones del amor de Dios encarnado en la otra persona, estrechándose hacia nosotros.

Esta gracia desinteresada e incondicional reclama una respuesta. Así que la flecha vertical ascendente es el momento cuando olvidamos a nosotros mismos y el mundo mismo, y nos enfocamos en Dios. Dios merece nuestra adoración por quien es. Es nuestro Creador, la fuente de la vida misma, y es él que ama más que nadie. La adoración a Dios nos da la perspectiva adecuada.

La flecha horizontal también tiene dos sentidos. Nuestro servicio al otro también es una manera de adorar a Dios. Cuando amo al otro, cuando le sirvo, cuando le cuento de Cristo, estoy amando y sirviendo a Dios mismo.

En realidad estamos en un triángulo de amor. Dios me ama a mí y a mi prójimo. Ama a los dos igualmente. En principio, yo debería amar a Dios porque soy criatura suya y destinatario de su amor, y al prójimo le corresponde el amor para Dios sobre la misma base. Si yo odio al prójimo, estoy aborreciendo a alguien a quien Dios ama igual que a mí. No puedo reclamar para mí los beneficios del amor de Dios en Cristo, pero tratar al otro como si no se aplicasen los mismos beneficios. En otras palabras no es posible tener una relación exclusivista y excluyente con Dios en que yo recibo la plenitud de la gracia de Dios, pero que me da el derecho a negar el mismo amor al prójimo.

En realidad estoy metido en un triángulo de amor en que mi amor para Dios y para el prójimo van en mano, porque Dios ama a los dos igualmente. Yo no soy quien elige sino Dios es quien elige a quien debería yo amar.

Por tanto, el culto es cruciforme y encarnacional. Dios sigue reconciliando al mundo en Cristo a través de nosotros.

Recuperación del Símbolo y Actualización del Rito

Otro punto en que agradecemos a Rainer es su llamada a recuperar el símbolo y actualizar del rito. El protestantismo es iconoclasta. Solemos reducir los símbolos a un mínimo absoluto porque nos recuerda de catolicismo. Tenemos una expresión en inglés que dice: "No tires el bebé con el agua sucia del baño." Esto es lo que hemos hecho como Protestantes. A los abusos de los símbolos de nuestra fe hemos tenido una reacción exagerada, que al final nos ha privado del uso apropiado y el poder profundo de estos símbolos.

Como Rainer nos ha recordado, los símbolos nos ayudan a reconocer y conectarnos con la dimensión trascendental de la realidad. Dios es invisible, y los símbolos nos ayudan a enfocar nuestra atención en Dios y abrirnos a su preseencia en medio del mundo.

Los ritos en gran parte nos ayudan a hacer lo mismo. Con una mezcla de símbolos, gestos, posturas del cuerpo, recitaciones comunes enfocamos nuestra fe y nos abrimos al divino.

El ser humano siempre ha tenido sus ritos y siempre los tendrá. Nuestro papel es de prestar atención a la experiencia humana y a la actuación de Dios en el mundo. Luego podemos confeccionar ritos que nos ayuden a reconocer a Dios en determinados momentos y experiencias de la vida, y a través de estos ritos ayudamos a la gente conectarse con Dios y ver la conexión con su experiencia y su mundo.

Odres Nuevos y Nuevo Vino

En el texto que hemos leído en Marcos, Jesús está hablando a los fariseos, que se sienten amenazados por el ministerio y la enseñanza de Jesús. Les parece peligroso y amenazante, y Jesús les da la razón. Les parece peligroso porque Jesús trae nuevo vino, y los fariseos y lo que representan son odres viejos. Son incompatibles odres viejos y nuevo vino.

En la IEE ofrecemos odres viejos y nos preguntamos porque no hay vino nuevo.

Marshall McLuhan escribió un libro en 1964 titulado *Comprendiendo los medios: Las extensiones del hombre*. En el libro acuña el término "los medios" (media) y el término "aldea global" (global village). Hay una frase en el libro que se hizo muy famosa: "El medio es el mensaje." Lo que comunica a la cultura actual no es el mensaje como contenido racional tanto como la comunicación visual. El medio de comunicación no es un mero instrumento para comunicar un mensaje. Este medio mismo se convierte en el mensaje hasta el punto en que el mensaje racional que se pretende comunicar no es recibido. El mensaje racional es más como una distorción que una comunicación.

Hace tiempo he pensado que hace falta aplicar un análisis de nuestros cultos. ¿Qué mensaje queremos comunicar? ¿Cuáles son los medios que usamos para comunicarlo? ¿Son coherentes los medios y el mensaje?

Me temo que la respuesta tendría que ser que no. En realidad el mensaje que están comunicando nuestros medios tradicionales no es lo que pretendemos. Hay dos pruebas sencillas. Primero, ¿cómo sienten adolescentes y universitarios cuando vienen al culto? ¿Se sienten identificados con lo que está pasando? ¿Captan el mensaje que quieres comunicar? Segundo, ¿si viniese tu vecino no creyente de al lado, cómo se sentiría? ¿Qué mensaje captaría? ¿Tendría ganas de volver?

Estas dos pruebas nos ayudan ver que hay una desconexión entre lo que pretendemos comunicar a un nivel racional y lo que nuestros medios están comunicando realmente. Sólo los adeptos de toda la vida pueden descifrar el código que usamos.

Necesitamos vino nuevo en odres nuevos. Esto no significa una discontinuidad total con el pasado. Hay discontinuidad, pero también hay continuidad. Siguen siendo vino y odres. Sigue siendo Dios y el evangelio de Cristo, la ley y la gracia, pero la manera de conectar con estas realidades puede evolucionarse y adaptarse al mundo actual.

Para prestar de una metáfora de la filosofía griega, hemos confundido las apariencias con la sustancia. El púlpito elevado e inmóvil, el traje y la corbata, la música de los siglos anteriores, el lenguaje de antaño, los bancos rígidos en filas rectas, el orden de culto son entre los elementos que hemos consagrado como “evangélico” o “reformado” o “lo nuestro”.

Conclusión

El mensaje de esta Pastoral es que podemos preparar odres nuevos con vino nuevo. Podemos recuperar el valor y el uso del símbolo. Hemos sido liberados para ser creativos y buscar nuevas formas de vivir la fe en comunidad a través del culto. Podemos configurar nuevos ritos que responden a las realidades de la vida, ritos que acompañan y orientan la vivencia de la fe en medio de la jubilación, el paro o el cáncer. Podemos emplear medios que son fieles al mensaje del evangelio y que comunican con precisión.

El culto y la misión son cruciformes y encarnacional. No tenemos que sentir solos. Dios mismo nos acompaña por su Espíritu y dentro de la comunidad para que nuestra vivencia sea vital y actual.

Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto (Ro 12,1).

Marcos Abbott

Pastoral en Los Rubios, Málaga. 10 de mayo, 2007